

## DECIMA UNIDAD

# LOS SACRAMENTOS DE LOS ENFERMOS

### Objetivos

- Tomar conciencia del valor de los sacramentos en la vida de los enfermos
- Descubrir los sacramentos como celebración de la vida y de nuestro servicio a los que sufren
- Ofrecer unas orientaciones prácticas

### ANALICEMOS

#### Testimonio

Manuel era uno de los enfermos que yo visitaba en mi parroquia; tenía 78 años y le habían diagnosticado un cáncer de garganta. En una de mis visitas, quiso compartir conmigo lo que estaba viviendo, pidiéndome que lo acompañara y ayudara. Me comunicó: "He hablado con el doctor y me ha dicho la verdad sobre mi estado de salud y ante esta realidad he tomado la decisión de no recibir quimioterapia. Yo he vivido ya bastantes años y mi organismo está deteriorado. Soy un hombre creyente, por lo tanto espero la muerte con serenidad y con paz; sólo le pido a mi familia que no me abandone y me cuide, y al médico que me ayude a aliviar el dolor y demás molestias. Usted, por favor, acompañeme. Esto no será fácil para mí".

Me comprometí a visitarlo periódicamente y cada encuentro era algo muy especial: a veces me pedía que rezáramos, otras permanecía en silencio. Había días en que quería hablar de su vida, de sus logros y fracasos. Experimentaba también momentos de rebeldía, de desesperación y rechazo a su enfermedad, miedo a la muerte, tristeza por tener que dejar a su familia, a sus amigos.

Consciente de su gravedad, quiso celebrar la Unción de los Enfermos cuando aún podía participar en ella. Juntos preparamos la celebración. Manuel escogió el día sábado, en la tarde, porque quería que sus amigos, vecinos y familiares pudieran estar presentes. Pidió a su sobrino sacerdote la celebración de la Eucaristía y él mismo escogió las lecturas y los cantos. Ese día se puso el mejor vestido pues, decía: "Es un momento muy significativo en mi vida, es la preparación inmediata al encuentro con el Señor".

En la reflexión después del Evangelio quiso hablar de su enfermedad; despedirse y agradecer el cariño, la comprensión y compañía que había recibido; pidió al Señor la fuerza y el valor que necesitaba para vivir hasta el último momento con paz y esperanza.

#### Dialoguemos:

- ¿Qué nos puede enseñar el testimonio de Manuel?
- ¿Cómo se celebran los sacramentos de los enfermos en la parroquia?

### PARA PROFUNDIZAR

La pastoral de la acogida, de la visita y del anuncio, encuentra su plenitud en la celebración de los sacramentos. De hecho, en los sacramentos la salvación no solamente es anunciada sino celebrada y actualizada. En ellos se realiza el encuentro con Dios que, en Cristo y el Espíritu, mediante la acción de la Iglesia, comunica al hombre su amor y lo salva. En cierto sentido, toda la experiencia humana que el enfermo vive tiene un carácter sacramental.

El sufrimiento que experimenta, los signos de acogida y el servicio que recibe, son realidades que evidencian significados más profundos. Los gestos y las palabras del sacramento, que expresan la presencia y la acción del Señor, están en la línea de una presencia y de una acción que el enfermo ya ha

experimentado en el encuentro con las personas, en el servicio que recibe y en la reflexión de la Palabra de Dios.

En esta línea se comprende la relación profunda que existe entre el servicio y la celebración de los sacramentos. El arte de saber dar, de saber servir, de escuchar, hará percibir a los enfermos que los sacramentos se sitúan en este movimiento de misericordia.

El gesto del que se acerca al enfermo se convierte en un gesto mucho más profundo, que abarca al hombre en su totalidad y lo transforma. Entre sacramentos y servicio a los enfermos se descubre, por lo tanto, una continuidad natural y una relación recíproca.

### **El Sacramento de la Penitencia o Reconciliación**

Todo sacramento es la celebración de una vivencia, de un camino que el hombre, respondiendo a la iniciativa libre y gratuita de Dios, realiza en la fe.

El sacramento de la Penitencia, en su lenguaje natural, evidencia un proceso de conversión que, iniciado en el Bautismo, debe durar toda la vida. En el caso específico de la enfermedad, los elementos que favorecen el camino de la conversión, son: el valor para afrontar la propia situación, la voluntad de ofrecer a Dios el sufrimiento para la salvación propia y de los hermanos, el deseo de compartir la vida y el sufrimiento de Cristo y convertirlos en un signo de redención.

"Un momento crítico en la vida humana, como es la enfermedad, puede ser una ocasión propicia para oír la llamada de Dios a la conversión" (Ritual de la Unción, 61). La enfermedad, al replantear los valores en los que vive centrada la persona, la lleva, a menudo, a revisar su conducta y a re-orientar su vida. Este cambio ni es fácil ni es cuestión de un momento. Puede exigir, a veces, un largo proceso.

La enfermedad pone al hombre en conflicto con su conciencia, con los demás y con Dios.

En esta situación de rebeldía y de crisis profunda, el enfermo necesita ser acompañado en su camino de reconciliación. Necesita recuperar la paz, la unidad interior para seguir viviendo con serenidad su situación de enfermedad; necesita perdonar y ser perdonado.

Este camino no podrá realizarlo a solas, necesita de la gracia de Dios y del acompañamiento de los otros: de los agentes de pastoral, de su dedicación, constancia y amor. Así, el enfermo reconciliado, se volverá reconciliador.

El sacramento de la Penitencia es la celebración del encuentro del cristiano enfermo, débil y pecador, con Cristo que "perdona sus culpas y cura sus enfermedades" (Salmo 103, 3). Con este sacramento, la comunidad cristiana se dirige al enfermo para decirle, en el nombre de Jesús: "Tus pecados quedan perdonados... levántate y anda" (Mateo 9,5-6).

### **La Eucaristía**

Es el sacramento por excelencia: "fuente y cumbre de toda la vida litúrgica", "centro de la comunidad cristiana y de su misión". El Concilio afirma: "En la fracción del pan eucarístico, participando realmente del cuerpo de Cristo, entramos en comunión con Él y con los hermanos".

En la Eucaristía recibimos el don del Espíritu y somos insertados en el dinamismo pascual de muerte -resurrección. El enfermo es un memorial viviente de la Pascua del Señor; en su historia de sufrimiento, el Espíritu se convierte en una invocación confiada al Padre para que su situación de enfermedad llegue a ser lugar de la manifestación de la Pascua del Señor.

"La Eucaristía, sin ser el sacramento específico de la enfermedad, tiene estrecha relación con ella. Primero, porque el enfermo, que ya vive en la fe la incorporación de su enfermedad a la Pasión de Cristo, puede tener el deseo de celebrarla sacramentalmente. En segundo lugar, porque la Eucaristía servirá para que el enfermo, tentado de encerrarse egoístamente en sí mismo descubra el sentido de comunión total con Dios y los hombres que Cristo da a la vida" (Ritual de la Unción, 63).

El enfermo, por la ruptura y la división que causa en él la enfermedad, tiene hambre de comunión. Mientras la enfermedad tiende a encerrarlo en sí mismo, la Eucaristía lo ayuda a abrirse, a entrar en comunión con los otros.

La Eucaristía es la celebración del amor, de la entrega, de la donación, del ofrecimiento del propio dolor por los hermanos.

Es cuando el enfermo se vuelve "apóstol". Juan Pablo II habla del "valor salvífico del sufrimiento humano por el amor que en él se expresa" (Carta Apostólica de Juan Pablo II sobre el Sentido Cristiano del Sufrimiento Humano, 24).

### **La Unción de los Enfermos**

Es el sacramento específico para el tiempo de la enfermedad (Santiago 5, 14-15).

El Concilio ha puesto las bases para volver a los orígenes, profundizar los aspectos teológicos y renovar la celebración litúrgica. "Con la sagrada unción de los enfermos y la plegaria de los sacerdotes, toda la iglesia encomienda los enfermos al Señor sufriente y glorificado para que alivie sus penas y los salve".

Se expresa aquí la dimensión comunitaria del sacramento.

La Unción no es un acto que se desarrolla solamente entre el sacerdote y el enfermo. En el gesto del sacerdote está la presencia de la Iglesia que celebra la acción sanadora de Cristo con el enfermo. Además, como signo eficaz de la gracia, el sacramento de la Unción lleva a plenitud todos los gestos de solidaridad, de presencia y de servicio de los hermanos.

El sacramento de la Unción de los Enfermos nos ayuda a vivir unas realidades - límite de la existencia humana. Es la proclamación de que el sentido último de la vida es el amor.

- Es el sacramento de los enfermos y no de los moribundos. Deberá ser solicitado y aceptado por el enfermo con plena fe. La presencia especial del Señor lo ayudará a vivir con esperanza su nueva situación.
- Es el sacramento de la salvación total. La enfermedad afecta a la persona humana en su integridad, en su cuerpo y en su espíritu; la gracia del Señor hace posible que el sacramento la fortalezca.
- Es el sacramento de toda la comunidad y no sólo del individuo. La comunidad cristiana expresa su fe y solidaridad ante el enfermo, infundiéndole valor en su lucha para vivir con sentido su enfermedad.
- Es el sacramento de la esperanza. Celebramos la presencia amorosa y misericordiosa de Dios que acoge nuestra fragilidad, nuestro sufrimiento y lo transforma en fuente de vida, en resurrección.

Con el Sacramento de los Enfermos celebramos, pues, el amor, la solicitud, la solidaridad humana, manifestada en los cuidados y cercanía de familiares, amigos y personal de salud. Nuestro acompañamiento, gestos, actitudes, palabras hacen presente la ternura de Dios y de los hermanos al hombre que sufre.

Ungir al enfermo es infundir en él el espíritu de Jesús; es comunicarle vida a su existencia; es ayudarle a vivir con sentido su situación; a no claudicar en su opción de amor, de entrega y en su lucha por vivir con esperanza su enfermedad. Es sostenerlo en la fe para que, a pesar de su situación, siga caminando con serenidad y paz hacia la casa del Padre.

### **Dialoguemos:**

- ¿Qué sentido tiene para una persona enferma celebrar el sacramento de la Penitencia?
- ¿Qué significa para el enfermo celebrar la Eucaristía?
- ¿Por qué un sacramento para el tiempo de la enfermedad?

### **ORIENTACIONES PRÁCTICAS**

- Motivar e informar al enfermo y a su familia para la celebración sacramental, avisando oportunamente. Los sacramentos deben ser ofrecidos y favorecidos, ojalá solicitados por el mismo enfermo, nunca impuestos.

- Cuidar la dimensión comunitaria de los sacramentos: invitar a la celebración a familiares, amigos, otros enfermos y personas que de alguna manera han estado presentes en su enfermedad. El mismo enfermo sugerirá la presencia de algunas personas.
- Sensibilizar a la comunidad parroquial para que se favorezcan y organicen celebraciones especiales en el templo "con y para" los enfermos.
- Celebrar los sacramentos en un contexto de presencia humana y oración, sin prisas ni rutinas. Es conveniente que los agentes de pastoral estén presentes un poco antes para una buena preparación y ambientación.
- Partir de la vida y situación específica del enfermo y su familia; tener en cuenta el momento psicológico que vive. Puede ser útil, y a veces necesario, informar al párroco sobre situaciones especiales que viven algunos enfermos.
- Procurar, en la medida de lo posible, que la distribución de la comunión revista el carácter de una verdadera celebración de fe (Ritual de la Unción, 64a).
- Procurar que los enfermos, gravemente afectados por su situación, reciban la unción en el momento oportuno, es decir, cuando ellos mismos la solicitan o pueden aceptarla con plena fe y devoción de espíritu (Ritual de la Unción, 13), y evitar el riesgo de retrasar indebidamente el sacramento hasta que el enfermo está en coma o semiinconsciente o dejándolo para última hora (Ritual de la Unción, 66).
- Cuando el enfermo está en coma no es el momento más oportuno para dar la Unción; sin embargo, una vez averiguada la fe católica del enfermo, se celebrará el Sacramento, con mayor razón si lo piden los familiares o el personal del hospital.
- Cuando el sacerdote es llamado junto a un enfermo que ya ha muerto, ha de rezar por él y pedir a Dios que le absuelva de sus pecados y le admita misericordiosamente en su Reino, pero no ha de darle la Unción (Ritual de la Unción, 15 y 70).

### **REFLEXIÓN BÍBLICA    Santiago 5, 13- 16**

*El que entre ustedes sufra, que rece. El que esté alegre, que cante himnos a Dios. El que esté enfermo, que llame a los presbíteros de la Iglesia para que oren por él, ungiéndolo con aceite en nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al enfermo; el Señor lo levantará y, si ha cometido pecados, le serán perdonados. Confiéense unos con otros sus pecados y pidan unos por otros para que queden sanos. La súplica del justo tiene mucho poder con tal de que sea perseverante.*

#### **Dialoguemos:**

- ¿Qué propone Santiago a los enfermos?
- ¿Cómo ilumina este texto nuestra manera de ofrecer los sacramentos a los enfermos?

#### **PARA PENSAR**

La atención pastoral a los enfermos graves y moribundos ha de ser una de las actividades prioritarias del servicio de asistencia religiosa y pastoral. Hay que ayudar al enfermo, a cada enfermo, a morir con dignidad y al enfermo cristiano a morir en Cristo. Esto no puede hacerse a distancia; hay que acercarse al moribundo, conocer e identificar sus necesidades espirituales y procurar atenderlas.

El enfermo moribundo necesita curar las heridas causadas por la toma de conciencia de la propia finitud y “pobreza”: miedo, angustia, sensación de impotencia y de abandono, desesperación ante lo desconocido... El agente de pastoral tiene la posibilidad de poner un bálsamo en estas heridas del espíritu haciéndose presente, próximo y partícipe en el drama que vive el enfermo, percibiendo su estado de ánimo, acompañándole en silencio y permitiéndole que exprese sus sentimientos y reacciones.

El moribundo necesita encontrar un sentido a la vida en esta situación de sufrimiento para no caer en la desesperación. El agente de pastoral ha de unirse al enfermo en la búsqueda de dicho sentido, sin imponer su punto de vista. Su estilo de presencia profundamente respetuosa y comprensiva con el enfermo, puede ser para éste una fuente de sentido.

El moribundo tiene una profunda necesidad de reconciliación. La mirada a su pasado y el descubrimiento de sus fallos pueden despertar en él sentimientos de culpabilidad, hacerle difícil aceptar sus errores pasados y reconocer sus buenas acciones.

El agente de pastoral ha de ayudar al enfermo a mirar su vida con la misma mirada del Señor; una mirada de aceptación y de perdón. Esto le permitirá sentirse aceptado y aceptarse, sentirse perdonado y perdonar a los demás, estar en paz consigo mismo y con Dios. Esta reconciliación ayuda al moribundo a despedirse de la vida presente.